



Hablamos poco de la responsabilidad social de los medios de comunicación. Estos pueden ser un gran canal para la difusión de los valores éticos y de sostenibilidad. ¿Quién puede negar que la extensión de la conciencia medioambiental se debe a los massmedia, que supieron hacer de altavoces de lo que expresaban las organizaciones especializadas?

Pero este sector tiene un gran poder y lo que puede ejercer para bien también lo puede llevar a cabo por motivos y finalidades poco éticas. Convendría escrutar a fondo lo que hacen los medios, en todos sus canales, y sin miedos.

Se deberá tratar de los valores que se transmiten, de los estereotipos sobre los inmigrantes y otros grupos étnicos, nacionales, sociales o de género. Sobre la protección de la infancia y sobre la pluralidad. Sobre veracidad de la información y sobre relevancia de las noticias sociales. Sobre las noticias olvidadas y sobre la presión a los periodistas. Y cuando alguien abra la veda se deberá poner encima de la mesa las campañas de ONG que no aparecen ni en un breve como consecuencia de una llamada alertando del riesgo de cortar las inserciones publicitarias. Además, este es un extraño lugar donde los medios, a diferencia de otros países de gran tradición democrática, no declaran explícitamente desde qué opción ideológica editorializan y seleccionan la información.

Y sin duda, sobre la censura. De hecho, si escribo ahora esta reflexión es por la situación grave que se acaba de producir en la transmisión de un evento deportivo en Televisión Española. Lo hago para compartir la reflexión y para pedir los puntos de vista de otras personas con las que si algo compartimos es una voluntad de hacer de la RSE un vector de desarrollo humano y social.

Hoy se jugaba la final de la Copa del Rey entre el Barça y el Bilbao, equipos que representan de manera muy profunda a Catalunya y a Euskadi. Cuando el Jefe del Estado ha salido al palco y ha sonado el himno español TVE1 ha desconectado las imágenes del estadio. Para los que desde Catalunya hemos podido oír la transmisión por otro medio podemos contar a los que no lo hayan vivido que se ha producido una sonora y continuada pitada de desaprobación y desafecto.

De hecho los comentaristas de buena parte de medios españolistas hace semanas que lamentan la final catalano-vasca por el temor de que se produjera esta situación, ante la cual ya planteaban maneras de ocultarla, pidiendo a la Federación que aumentara el volumen de himno hasta hacer estallar los oídos si fuera necesario. Así mismo, la policía ha requisado banderas y carteles en la entrada del campo para evitar un exceso de expresión antiespañola en el campo.

Es posible que entre quien me lea, haya personas que se sientan profundamente españolas que les pueda incomodar esta reflexión. Lo que me preocuparía es que alguien no supiera atribuirlo a un enfoque de RSE, porque lo es descarnadamente.

Es más, es una censura equiparable a la que se daría en un régimen fascista. Y evitarla no depende tanto de la ley como del sentido común, de la ética, y de la RSE. Es muy habitual que los medios ubicados en la meseta oculten sistemáticamente ciertas informaciones, expresiones, opiniones, puntos de vista, y acaben finalmente transmitiendo una imagen de la realidad social que no se corresponde con la realidad.

Las consecuencias no son menores. Cuando la gente no es consciente de que otras personas piensan de manera muy diferente no hay posibilidad de comprensión, de diálogo, de tolerancia, de síntesis. Cuando esta ocultación se produce entre visiones territoriales y sentimientos nacionales el mal puede ser aún más grave y en ocasiones irreparable, llegando a situaciones donde sea cada vez más difícil la comprensión mutua por la falta de capacidad de empatía. La consecuencia es que ciertas opiniones son vistas como radicales e incluso casi como propias de delincuentes, y que ello provoca tendencias al boicot a los productos según origen y que las relaciones entre personas se ven condicionadas por prejuicios sobre los que no se ha dado una información y un debate abierto.

La RSE no sólo nos debe hablar de temas ambientales y laborales. Las empresas emiten valores sociales y las del sector media tienen grandes corresponsabilidades sociales en la construcción de unas sociedades con capacidad de afrontar sus retos y sus discrepancias, asumir sus consensos y sus disensos. Finalmente, el CO2 y la conciliación se podrían abordar por la ley mientras que hay materias que sólo pueden ser abordadas desde la RSC de las empresas.

Incluso quizás los enfoques de RSE podrían ayudar a quitar tensión y facilitar el diálogo en espacios donde la política no sólo ha fracasado sino que en buena parte ha colaborado a acentuar el problema.

Optar por un desarrollo de la RSE basado sólo en normas y guías es obviar todo el potencial que este enfoque de gestión puede tener para abordar los retos de una sociedad. Ninguno de los grandes retos que la sociedad tiene planteados se podrá abordar desde una sola parte, sea

el gobierno, la empresa o la universidad. Por ello, no deberíamos ahogar la RSE limitándola a unas buenas prácticas rutinarias y dejar de lado las más complejas que nos pide la sociedad. ¿Es posible hablar y escucharse, dialogar y respetarse?

PD: en la media parte TVE1 se ha disculpado por no haber pasado las imágenes en directo y lo hecho en ese momento. Con una peculiaridad: el sonido ha sido claramente manipulado para ocultar los silbidos, y no tenía nada que ver con los apreciados en otros medios y en el mismo campo donde el himno prácticamente era inaudible. ¿Hay necesidad de crear una burbuja aséptica hasta el punto no sólo de ocultar sino incluso de manipular? ¿No sería más responsable entrevistar a las personas y saber de sus puntos de vista? ¿No sería más inteligente preguntarse abiertamente por lo que sucede? En www.marca.com ofrecen un reportaje sobre la manipulación.

Josep Maria Canyelles

